

¡Es estupendo estar en el Reino Unido hoy!

Esta es la 2ª parte de la serie de sermones *Los Diezmos y Ofrendas de Dios*. ¿Han recibido ustedes la planificación de los sermones? Muy bien. Porque pensamos que esto podría ayudar un poco. He tenido que hacer mucho malabarismo con los sermones ya que estaríamos viajando entre aquí y los Países Bajos. Y también he tenido que pensar en cuándo se escucharía cuál sermón en los EE. UU y demás. Espero que todos tengan esa planificación. Y si no, usted siempre puede elegir escuchar un sermón que todavía no haya escuchado en el Sabbat.

Y hoy tendremos la 2ª parte. Creo que ustedes tendrán que esperar un poco para escuchar la 1ª parte. Quizá el próximo Sabbat. Ese sermón ya debería estar disponible. Sí. Muy bien. La primera parte estará disponible la próxima semana.

Así que, esta es la 2ª parte de la serie de sermones *Los Diezmos y Ofrendas de Dios*.

En esta serie de sermones estamos hablando sobre nuestra actitud, nuestro espíritu, sobre cómo pensamos hacia Dios y Su misericordia, Su paciencia, Sus bendiciones, Su favor y gracia hacia nosotros. Y mucho de lo que estamos hablando aquí es algo físico, debido a las cosas que Dios ha ordenado en el pasado, pero esto tiene que ver con más cosas que solamente con los diezmos y ofrendas. Se trata de algo que va mucho más allá que eso. Esto tiene que ver con nuestro espíritu, con nuestra actitud y con nuestra mentalidad hacia Dios y todas las bendiciones que Él nos da. Porque, como ya he dicho en la 1ª parte, todo pertenece a Dios.

Pero nuestra percepción, nuestra apreciación y nuestra comprensión de esto comienza a desarrollarse a través del proceso del diezmo; si lo permitimos. Comenzamos a crecer y a comprender y a apreciar cada vez más el hecho de que es Dios quien nos ha dado todo lo que tenemos.

Dios nos llama y nos da la oportunidad de heredar todas las cosas. ¡No podemos comprender esto! Pero lo que tenemos ahora es increíble. Y necesitamos tiempo para crecer espiritualmente y aprender a valorar todo esto. A medida que crecemos empezamos a comprender cuánto Dios nos ha dado desde que Él nos llamó y nos bendijo en poder permanecer en el Cuerpo de Cristo.

Este tema tiene que ver con nuestro espíritu, nuestra actitud hacia Dios, tiene que ver con nuestra verdadera actitud hacia la relación, la comunión que Él ha ofrecido a cada uno de nosotros desde el comienzo de nuestro llamado. Es entonces cuando esto comienza. Es entonces cuando podemos comenzar a crecer en esto. Pero si no hacemos las cosas más fundamentales... Porque esto comienza con las cosas más fundamentales. Y cuando Dios nos llama todo esto es muy físico para nosotros.

Cuando Dios nos llama y empezamos a aprender que no debemos trabajar los siete días de la semana, eso puede ser un problema para algunos. Porque esto tiene un gran impacto en nuestras finanzas. Tenemos que pagar el alquiler, tenemos que pagar nuestras facturas, la gasolina, el coche, el transporte, la comida. Y esas cosas pueden ser complicadas porque hay personas que mal pueden llegar a fin de mes. Vivimos en un mundo que cambia rápidamente y muchos mal pueden llegar a fin de mes. Así están las cosas. Esto es algo que sucede a muchas más personas hoy en día que en el pasado.

Y cuando Dios nos llama Él dice que no debemos trabajar los siete días de la semana y también aprendemos sobre el diezmo.

Cuando Dios me ha llamado - mi esposa ya era parte de la Iglesia - también teníamos que dar el tercer diezmo a cada tres años. Teníamos un ciclo de siete años y en el tercero y en el sexto año dábamos el tercer diezmo. Y el séptimo año era el año de la liberación. Y entonces comenzábamos a contar otra vez. Pero teníamos un ciclo de siete años.

Y más tarde, ya hacia el final de su ministerio, Herbert Armstrong cambió lo del tercer diezmo. Esto ya no era necesario porque los gobiernos de los países empezaron con programas de ayuda social. Esa responsabilidad recae sobre los gobiernos. No quiero hablar sobre esto ahora pero Herbert Armstrong tomó esa decisión porque él comprendió que el tercer diezmo debe ser administrado de una manera totalmente diferente y que los gobiernos de los países tenían esa responsabilidad. Pero el primero y el segundo diezmos no.

Y vamos a hablar sobre cosas que son muy físicas, pero aprendemos de ellas. Así es como empezamos a aprender. Empezamos dando pequeños pasos cuando Dios nos llama a la Iglesia. Y esto nos pone a prueba para ver dónde estamos y nos ayuda a crecer. Y en ocasiones recibimos corrección para que podamos crecer y seguir adelante. Todo esto es para nuestro crecimiento.

Hemos terminado el sermón del pasado Sabbat hablando sobre un pasaje de la Biblia que es muy aleccionador. También hemos hablado sobre cómo algunas personas han abordado su relación con Dios cuando se trata de los diezmos y las ofrendas. A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido personas que no han sido fieles a Dios en esto. Y cuando pensamos en todo lo que ha sucedido a lo largo del tiempo, en los últimos 2.000 años, comprendemos que la mayoría de las personas que Dios ha llamado a la Iglesia se han marchado debido a esto. Porque las personas empiezan a tener problemas con esto, empiezan a tener batallas debido a esto.

Y esas cosas pueden ponernos a prueba. ¿De qué estamos hechos? ¿Cuánto queremos lo que Dios nos ha dado? Y si seguimos obedeciendo a Dios Él nos da bendiciones, nos da crecimiento, nos ayuda a vencer.

Vayamos a Malaquías 1. Hemos leído este pasaje en la 1ª parte. Malaquías 1:6. Y más adelante vamos a leer otros versículos en Malaquías, pero aquí es donde esto comienza en Malaquías.

Malaquías 1:6 - El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Entonces, si Yo soy vuestro Padre, ¿dónde está el honor que Me merezco? Es impresionante que Dios tenga que decir esto. Él dice que es nuestro Padre. Porque esto es espiritual. Esto es algo que ellos no podían comprender en los tiempos del Antiguo Testamento. No como nosotros comprendemos en el Nuevo Testamento, lo que Cristo reveló acerca de su Padre, nuestro Padre, el entendimiento que nos fue dado sobre la Familia Dios.

Dios dice aquí: **¿Dónde está el honor que Me merezco. Y, si soy SEÑOR, ¿dónde está el respeto que se Me debe?** Y un amo, un señor, podemos comparar esto con un jefe, un patrón, por ejemplo. Y un siervo es un trabajador, un empleado, alguien que ha sido contratado para hacer un determinado trabajo. Y si un empleado no teme hacer algo diferente a lo que el jefe le dice, entonces ese empleado tiene un problema y puede incluso ser despedido.

Pero esa es la actitud que tienen la mayoría de las personas. Debemos respetar nuestros jefes, los que nos han contratado y queremos hacer un buen trabajo para ellos. Al menos esa debería ser nuestra mentalidad y nuestra actitud, pero esto es algo que ya casi no vemos en este mundo hoy.

... **¿dónde está el respeto que se Me debe?** ¡Que Dios Todopoderoso tenga que decir esto! Y esto no está siendo dicho al Israel físico. Esto está siendo dicho a la Iglesia. Muchas cosas en el Antiguo Testamento no eran para el Israel físico. Pienso en el tabernáculo, en Moisés y en la ley que fue dada. Ellos no pudieron cumplir la ley. Ellos no pudieron vivir de acuerdo con la ley. Ellos no pudieron entender lo que esto representaba porque esto es algo espiritual y es para enseñarnos. Ahí es donde comenzamos a crecer y comprender las cosas. Y con el tiempo empezamos a comprender la parte espiritual de todo esto.

Dios dice aquí: **¿Dónde está el respeto que se Me debe?** Debemos temer hacer algo que es contrario o diferente a lo que Dios nos ha dicho. Y también es una cuestión de respeto y honor que se le debe a alguien. Recuerdo una vez, y de esto ya hace muchos, muchos años, pero yo estaba en un supermercado en los EE. UU y he escuchado una conversación entre dos personas y su actitud me dejó boquiabierto. Eran dos empleados de UPS que se estaban quejando de la empresa. UPS es una gran empresa de transporte con sede en los EE. UU y con filiales alrededor del mundo.

Ustedes tienen UPS aquí, ¿verdad? O Fedex. ¿Cuál es la empresa de transporte más importante aquí? DHL, una empresa alemana. Muy bien.

Pero esos dos estaban criticando la estructura y la organización de la empresa, se estaban quejando de su trabajo y demás. Y yo entonces pensé: ¿Se puede ser más tonto? No eres el director de esa empresa. Ni siquiera eres parte de la directiva pero estás criticando a una empresa que tiene mucho éxito y que paga sueldos esplendidos – por lo general – por el trabajo que haces.” Y esa actitud es tan típica. Criticar a otros, criticar al jefe pensando que las cosas se pueden hacer de una manera mucho mejor.

Pero no siempre hay una mejor manera de hacer algo. A veces puede haber, en un área determinada, algo que puede hacerse de manera diferente en un área, pero ellos tienen que tener un sistema que funcione a nivel mundial para dirigir una empresa como esta y a las personas que trabajan en ella. Y me dieron ganas de decirles unas cuantas cosas a esos dos, pero me contuve.

Y yo pienso: Y cuando se trata de Dios Todopoderoso, ¿cómo podemos criticarle? Y, sin embargo, los seres humanos hacemos esto cuando no nos gusta algo que Dios nos dice, cuando no queremos hacer las cosas de la manera que Dios nos dice a través del ministerio de la Iglesia. Porque cuando el ministerio nos dice algo, esto viene directamente de Dios, si lo entendemos. Dios ha dado al ministerio la responsabilidad de administrar las cosas en la Iglesia y de tomar decisiones.

Como con el tema del maquillaje. Yo menciono ese ejemplo porque fue entonces cuando comenzamos a aprender esto en la Iglesia, en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Empezamos a entender que se trataba de una decisión administrativa por el bien de la Iglesia, para que hubiese unidad en la Iglesia y que Herbert Armstrong podía tomar decisiones si era necesario. Y esto fue lo que él hizo.

Y algunos aprendieron de esto, pero muchos se marcharon de la Iglesia por algo de tan poca importancia. ¡Qué cosa tan horrible! Porque ellos no estaban de acuerdo con las decisiones que estaban siendo tomadas. Ellos no entendían que esto venía de Dios. Todo lo que ellos podían ver era a un hombre tomando una decisión administrativa. Ellos se olvidaron, o quizá nunca han reconocido, que él era el apóstol de Dios y que toda la verdad que Dios había dado a la Iglesia vino a través de él. ¡Increíble!

Entonces, si Yo soy Padre, ¿dónde está el honor que Me merezco? ¿Y que Dios tenga que preguntarnos eso!? Y, si soy SEÑOR, ¿dónde está el respeto que se Me debe? Yo, el SEÑOR Todopoderoso, os pregunto a vosotros, sacerdotes que despreciáis Mi nombre.

¡Impresionante! Esto es lo que Dios está moldeando y formando en nosotros. Dios dice que nosotros en la Iglesia somos un sacerdocio real. Esto es lo que Dios está moldeando y formando en nosotros: un sacerdocio real para servir a Dios de una manera que está muy por encima de los ángeles. En ELOHIM. ¡Increíble! ¡La familia de Dios!

Y encima preguntáis: “¿En qué hemos despreciado Tu nombre?” Dios comienza abordando algo muy básico aquí, pero que es mucho más profundo y va mucho más allá de los diezmos y las ofrendas. **Pues en que traéis a Mi altar alimento mancillado. Y todavía preguntáis: “¿En qué Te hemos mancillado?”** Pues en que tenéis la mesa del SEÑOR como algo despreciable. Ellos no podían entender esto. Si esto fuera dicho a alguien en Israel, a los levitas o a cualquier otra persona, ellos no podrían entender de qué se trata esto porque esto es algo espiritual y es para la Iglesia, es para el pueblo de Dios que tiene el espíritu santo de Dios. Y esto es lo que ha sucedido a la mayoría de las personas que han sido llamadas a la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. Esto tiene que ver con la mentalidad y la actitud de una persona hacia Dios, a lo que Él

nos está dando, a lo que Él nos ofrece. Esa persona trata esto con desprecio. Pero las personas no pueden entender esto sin el espíritu de Dios. Hay personas que mismo teniendo el espíritu de Dios no pueden entender esto. Necesitamos el espíritu de Dios para comprender esto.

Se trata de la actitud y la manera de pensar de las personas hacia Dios. Muchas veces las personas no ven a Dios en la imagen. Debido a la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, las personas no pueden ver el gobierno de Dios en la Iglesia. Muchas veces al dar diezmos y ofrendas las personas no muestran honor a Dios porque no piensan de la manera correcta, no tienen una mentalidad y actitud correctad hacia lo que Dios les ha dado, hacia las riquezas que Dios nos ha dado de Su mesa. Hay una enorme diferencia en esto. Porque lo que damos a cambio ya pertenece a Dios, de todos modos. No quiero volver a hablar de cosas que ya he hablado en la 1ª parte, pero esto tiene que ver con la mentalidad y la actitud de la persona porque ella entiende que todo viene de Dios y Dios nos pide que le devolvamos un 10% de lo que es Suyo. Y tenemos que ahorrar otros 10% de lo que Él nos ha dado para usar en los Días Sagrados o en las temporadas de Días Sagrados.

Y podemos comenzar a comprender el espíritu de esto por lo que Dios dice sobre los diezmos. Porque para nosotros, como seres humanos que somos, esto es algo muy físico. Pero lo importante es nuestra mentalidad. Lo importante para Dios es lo que está en nuestro corazón, en nuestra mente, es cómo pensamos hacia Él. A eso se reduce todo esto, a nuestra actitud hacia Dios Todopoderoso. El aprecio, el amor, el agradecimiento por lo que Él nos ha dado; y lo que Él promete darnos, que está mucho más allá de nuestra comprensión.

Y cuando empezamos a comprender eso y a aferrarnos a ello cada vez más, comprendemos lo prósperos que somos. Dios dice sobre los diezmos: “Ponedme a prueba en esto. Haced esto y veréis si no derramo bendiciones sobre vosotros”.

Y la mayor bendición que tenemos es la comprensión que Él nos da, en nuestra mente. Pero Dios nos bendice también a nivel físico. Solemos pensar en esas cosas a nivel físico primero en lugar de mirarlas espiritualmente. Porque esto va mucho más allá que lo físico.

¿Las riquezas que tenemos? Pienso en las verdades que Dios nos ha dado. ¿Comprender todo lo que comprendemos, que Dios nos ha dado más que a nadie en esos 6.000 años? A veces es difícil para nosotros comprender cuan ricamente bendecidos somos. ¿Entender que Dios nos ha dado más, que sabemos más que los apóstoles?

Pienso en todo lo que Juan escribió. Juan no entendió lo que él escribió en el libro de Apocalipsis. Juan no comprendió nada de lo que escribió. Él no sabía que las cosas que fueron escritas a las siete iglesias eran para las siete eras de la Iglesia en el futuro. Ellos esperaban que Cristo fuera a volver entonces. Y en todas las eras de la Iglesia de Dios las personas han esperado por esto. ¡Increíble! ¿Comprender que esas siete eras ya han pasado? ¡Impresionante! ¿Entender dónde estamos en el tiempo profético? Miramos al mundo y entendemos que los seres humanos hemos llegado a un punto en el que podemos destruir

totalmente a la raza humana. Entendemos que Dios tiene que intervenir para evitar que nos destruyamos por completo. Es increíble comprender esas cosas. De verdad.

¡Cuan bendecidos somos! ¿La mesa que Dios ha puesto delante de nosotros, la comida, la abundancia que hay en ella?

Versículo 8 - Porque cuando ofrecen un animal ciego para ser sacrificado, ¿no es eso malo?

Había personas que ofrecían a Dios animales que estaban ciegos. Pero ellos pensaban: “Nosotros no ofrecemos a Dios animales ciegos, cojos, etcétera”. Ellos no entendían que lo importante es la actitud, es lo que hay en nuestra mente que revela este tipo de actitud, esta manera de pensar. Esto no tiene nada que ver con ofrecer un animal ciego o cojo. Se trata de nuestra mentalidad, de cómo pensamos, de lo que estamos dando a Dios. Y esto es a lo que Dios se refiere aquí.

Cuando ofrecéis animales cojos y enfermos, ¿no es eso malo? ¿Por qué no tratáis de ofrecérselos a vuestro gobernante? ¿Creéis que él estaría contento con vosotros? ¿Creéis que con esta clase de ofrendas os vais a ganar Su favor? —dice el SEÑOR Todopoderoso—. Ahora pues, buscad sinceramente el favor de Dios, porque Él es misericordioso con nosotros. Es tan maravilloso comprender cada vez más la misericordia de Dios. Y a medida que crecemos podemos ver más y más cuán misericordioso y paciente Dios es con nosotros. Podemos arrepentirnos constante y continuamente de cualquier cosa en nuestras vidas. Lo más importante es que nos arrepintamos rápido, que luchemos contra nuestra naturaleza humana, nuestra naturaleza carnal. Y Dios entonces nos perdona. Podemos tener esa confianza, esa certeza, porque sabemos el tipo de amor que Él tiene por nosotros. Y crecemos en esto.

¿Creéis que con esta clase de ofrendas os vais a ganar Su favor? —dice el SEÑOR

Todopoderoso—. Pienso en lo que mencioné en la 1ª parte sobre Caín y Abel. La diferencia entre ellos fue su actitud, su manera de pensar hacia Dios. Esta era la diferencia entre los dos. Dios rechazó la ofrenda de Caín debido a su mentalidad hacia Dios.

¡Cómo quisiera que alguno de vosotros clausurara el templo para que no encendierais en vano el fuego de Mi altar! No estoy nada contento con vosotros —dice el SEÑOR

Todopoderoso—, y no voy a aceptar ni una sola ofrenda de vuestras manos. A veces esto puede suceder, como con Caín. Si nuestra manera de pensar y nuestra actitud no son correctas, Dios no... A Dios no le importa el dinero. No le importa cuánto es. No le importa si damos mucho o poco dinero de ofrenda. Lo importante es nuestra mentalidad hacia Dios, es la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Y no sólo en eso pero en todo. Esto es algo que va mucho, mucho más allá. Pero aquí es donde comenzamos a aprender.

Vayamos a Malaquías 3. No quiero dedicar mucho tiempo al capítulo 1 porque ya hemos hablado sobre esto en la 1ª parte. **Malaquías 3:1 - He aquí, Yo voy a enviar a Mi mensajero para que prepare el camino delante de Mí.** También entendemos lo que es dicho sobre esto un poco más adelante. Entendemos las cosas Dios iba a hacer e hizo a lo largo del tiempo.

Pienso en Juan el Bautista y en lo que él hizo. Cristo dejó muy claro que Juan el Bautista cumplió una parte de esto. Dios le envió para preparar el camino para la primera venida de Cristo. Y algunas de esas personas fueron llamadas a la Iglesia más adelante. No todas. Algunas fueron preparadas para recibir a Cristo cuando él entró en Jerusalén. Ellas cubrieron las calles con ramas de palmeras y le aclamaron diciendo que él que era el hijo de David, el descendiente de David y reconocieron que él era el Mesías. A eso se referían esas personas. Ellas se alegraron. Juan el Bautista les había dicho: “Este es el Mesías por el que estábamos esperando”. Ellas no comprendieron que él iba a morir y que solo regresaría después de unos 2.000 años. Ellas no comprendieron esto.

...y él preparará el camino delante de Mí. De pronto vendrá a Su templo el SEÑOR a quien vosotros buscáis; vendrá el mensajero del pacto... Cristo cumplió esta parte de esto. Porque esto se cumple en diferentes fases. Él vino como Mensajero y cumplió la primera fase de esto. Y en los siguientes 1.100 años Dios dará a los seres humanos verdad y conocimiento de una manera muy poderosa. Y Dios hará todo esto a través de Cristo. ¡increíble!

...él vendrá, dice el SEÑOR de los ejércitos. Y nosotros esperamos su segunda venida. Esto es lo que estamos esperando. Reconocemos dónde estamos en el tiempo profético. A mí siempre me emocionan los nombres que Dios elige. Nuestro nombre “Preparando para el Reino de Dios”. Entendemos de qué se trata. Estamos todos aquí, un pequeño grupo con el que Dios está trabajando para completar a los 144.000, para concluir esa obra. Es una maravillosa bendición haber sobrevivido a la Apostasía, haber sido despertados del sueño espiritual en el que estábamos. Y Dios ha llamado a otros para ocupar el lugar de los que renunciaron. Y ahora esas personas podrán seguir adelante. Es increíble entender lo que Dios nos dice: “Que nadie te quite tu corona”.

Entendemos todo por lo que hemos pasado desde la Apostasía. Algunos simplemente se dieron por vencidos, se volvieron contra Dios, se volvieron contra Cristo. Y Dios ha ofrecido a otros que han sido llamados después la oportunidad de ser moldeados y formados. Porque se necesitan años, no semanas o meses pero años y años para ser moldeados y formados para poder ser parte del Reino de Dios. ¡Impresionante!

Pero ¿quién podrá soportar, o quién permanecerá firme hasta, **el día de su venida?** Y esto se refiere tanto al mundo como a la Iglesia. ¿Cuántos quedarán? ¿Cuántos permanecerán firmes y estarán aquí cuando Cristo regrese? He estado clamando y suplicando a la Iglesia durante varios años. Y he estado clamando con más vehemencia en los últimos dos o tres años. Porque las personas siguen marchándose de la Iglesia. Y yo sigo avisando a la Iglesia sobre esas cosas.

Lo que Dios nos ha dado en los sermones de la última Fiesta de los Tabernáculos es algo muy poderoso porque nos ayudó a entender más claramente que estamos bajo juicio. Cada uno de nosotros somos responsables por lo que hacemos. Pero algunos en la Iglesia no se han tomado esto tan en serio como deberían. Porque esto no ha terminado todavía.

Debemos entender que somos responsables por lo que nos sucede. Por eso me cuesta entender que en los últimos tres años tantas personas no hayan sido fieles a Dios en el primer diezmo como deberían, no hayan enviado la cantidad que deberían enviar. Porque yo sé que ellos no ganan tan poco como la cantidad que envían. No hace falta ser un genio para calcular esas cosas. Nosotros no controlamos esto pero ciertas cosas simplemente saltan a la vista y entendemos que algo no encaja en todo esto. ¡Increíble! Y esto es algo físico pero hay muchas otras cosas en las que las personas no están siendo fieles a Dios. Y ellas generalmente sufren las consecuencia de esto.

A veces las personas se marchan de la Iglesia de Dios porque quieren tener relaciones ilícitas, pecaminosas. Especialmente si están casadas. Esas personas entonces se marchan de la Iglesia. Es alucinante que una persona pueda hacer algo así. Y, sin embargo, esto ha sucedido a muchos en la historia de la Iglesia de Dios. Yo he visto a muchas personas hacer esto desde que estoy en la Iglesia de Dios. Y esas cosas son las que golpean más fuerte pero son cosas que siempre han pasado en la Iglesia de Dios. El alcoholismo, la pornografía, desear a otra persona de una manera que está prohibido en la palabra de Dios, mentir a Dios, engañar a Dios en los diezmos y ofrendas o simplemente no dar los diezmos y ofrendas a Dios. Todas esas cosas son motivos para que las personas sean expulsadas o se marchen de la Iglesia de Dios. Y esto sigue sucediendo.

Y sabemos que esto seguirá sucediendo hasta la venida de Cristo. Otros ocuparán el lugar de los que rechazaron a Dios. Porque esas cosas no ocurren de la noche a la mañana pero han estado sucediendo durante mucho tiempo. Una persona no se vuelve contra Cristo de la noche a la mañana, contra la verdad que Dios les ha dado a través del sufrimiento de Cristo por ella, para darle la oportunidad de arrepentirse. Debemos estar totalmente convencidos de esto. ¡¿Cómo puede alguien hacer tal cosa?! ¡Esto es algo abominable! Y, sin embargo, esto sigue sucediendo. Casi todas las semanas últimamente. Y a ese ritmo, esto no es buena señal.

“¿Quién soportará...” O como dice en hebraico: **¿Quién permanecerá firme hasta el día de su venida?** Esta es la traducción correcta. Entendemos que habrá mucho sufrimiento en el mundo. ¡Muchos van a morir! Porque hay que acabar con todo lo que está en contra de Dios, todo lo que es pervertido y distorsionado. Porque no se puede comenzar el Milenio, no se puede comenzar el reinado y gobierno de Cristo en la Tierra con todas esas personas. Es mejor que ellas mueran. Todos los que están destruyendo la tierra, que no quieren la paz, mismo que sea solo a nivel físico, que insisten en seguir haciendo lo que están haciendo, es mejor que ellos mueran. ¿Y cuantos quedarán? ¿Un tercio? ¿Un cuarto? No lo sabemos.

Pero no será solamente un tercio. Porque un tercio de la población del planeta Tierra morirá cuando ciertas cosas sucedan. ¿Pero cuantos más morirán cuando Cristo regrese con los 144.000? ¿Otro tercio? ¿Más? No lo sabemos. ¿Cuántos quedarán?

Estamos en un tiempo de juicio, tanto para el mundo como para la Iglesia. Y para mí esta es una de las cosas más increíbles. Cuando pienso en el juicio de Dios, en todo lo que está escrito

sobre esto en el Antiguo Testamento y pienso en cómo el mundo, los protestantes leen esas cosas y hablan sobre un “tiempo de juicio” y demás, ellos están tan, tan, tan lejos de comprender esto. Ellos no comprenden que se trata de dos ocasiones muy claras en las que Dios juzgará al mundo.

Dios hizo esto una vez enviando el diluvio. Entendemos esto. Pero lo que está escrito en la Biblia, lo que fue escrito en el Antiguo Testamento después del diluvio, todas esas cosas que sucedieron, que Dios dice que se cumplirían, cuando se habla del juicio que vendrá sobre la Tierra, se trata de esto. Esta es una de esas ocasiones.

La siguiente ocasión será al final de los 100 Años. Es impresionante comprender que vivimos en tiempos de juicio, uno de los juicios más importantes que vendrá sobre la humanidad al final de esta era. Esto es lo que Dios va a hacer. Él está ejecutando la sentencia de Su juicio sobre la tierra. ¿Quién merece seguir adelante? Bueno, nadie. Todos en el mundo merecen morir. Pero no se trata de esto. Se trata del Reino de Dios, del gobierno del Reino de Dios, que podrá tratar con esas cosas más rápidamente desde el comienzo. Las personas serán humilladas y van a sufrir mucho. Porque será necesario algo a tan gran escala para poder comenzar lo que Dios va a comenzar. ¡Qué bonito!

¿Quién podrá mantenerse en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador y como jabón de lavaderos. Y en parte se trata de algo muy físico que sucederá en la Tierra. Pero esto también se refiere a lo que está sucediendo en la Iglesia justo ahora. Porque estamos siendo purificados. Nuestra mente, nuestras vidas, nuestra manera de pensar está pasando por un proceso de purificación. La escoria está subiendo a la superficie para que podamos deshacernos de ella. El jabón de lavaderos significa que estamos siendo limpiados para que nuestras vestes estén blancas. La Biblia habla de esas vestes blancas. Y esto significa que debemos ser limpiados, debemos ser limpiados del pecado.

Él se sentará para afinar y purificar la plata; Él purificará a los hijos de Leví. Y esto no se refiere a la tribu física pero al Cuerpo de Cristo, que es espiritual.

Versículo 7 - Desde la época de vuestros antepasados os habéis apartado de Mis preceptos... Y si miramos al Antiguo Testamento, a lo que hicieron los israelitas, no es difícil entender esto. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Por eso hay mayor condenación para aquellos que tienen el espíritu de Dios y se vuelven contra Dios. ¡Esto es mucho, mucho peor que lo que hicieron los israelitas! Debido a esto. Porque hemos sido engendrados del espíritu santo de Dios. Y si nos volvemos contra Cristo, contra la razón por la que él murió por nosotros, si nos volvemos contra lo que Dios nos ha dado, contra la verdad y todo lo demás, esto significa que despreciamos a Dios. ¡La mayoría de las personas que han sido llamadas han despreciado a Dios!

A eso se refiere lo que dice aquí. Lo importante es nuestra mentalidad, es cómo pensamos. No se trata solamente de dar diezmos y ofrendas a nivel físico. Esto es algo mucho, mucho más profundo, algo que abarca mucho más que solamente esto. Pero aquí es donde podemos

empezar a aprender estas cosas espiritualmente y crecer. Este es nuestro campo de entrenamiento. Y si entendemos esto, entonces nuestro aprecio, nuestro agradecimiento, nuestra reverencia a Dios serán enormes por la gracia que Él nos concede. ¡Impresionante!

Desde la época de vuestros antepasados os habéis apartado de Mis preceptos... Podemos comprender lo que ha sucedido en la Iglesia en los últimos 2.000 años. “Muchos han sido llamados, pocos han sido elegidos” durante ese período de tiempo. Pocos han elegido a Dios y han permanecido firmes hasta el final, hasta la muerte. Esto es una elección. ¿Vamos a permanecer firmes hasta el final y aferrarnos al camino de vida que Él nos ha dado, amarlo, apreciarlo, amar a Dios, amar a Su Hijo, amar a Su pueblo?

Volveos a Mí... Esto es todo lo que necesitamos hacer. Arrepentirnos. Así es cómo hacemos esto. Nos arrepentimos cada vez que vemos cosas que están mal en nosotros. Y siempre debemos estar aprendiendo y viendo esas cosas. Algo me sucedió la semana pasada y he visto algo odioso en mí mismo. No quiero volver a hacer esto nunca más. He respondido a una persona en el mundo de una manera que no es correcta y he decidido que no voy a permitir que esto me vuelva a pasar y punto. Porque lo que he hecho está mal.

Creemos espiritualmente y vemos la motivación detrás de las cosas que salen de nuestra mente. Porque es en nuestra mente donde tenemos que luchar contra esas cosas. Y todo lo que tenemos que hacer es arrepentirnos y clamar a Dios por Su ayuda. Y nunca más. ¡Nunca más!

...y Yo volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos. ¡Qué cosa más bonita que Dios siga purificándonos! Porque estamos siendo purificados. Dios sigue mostrando a cada uno de nosotros cosas en nosotros mismos que necesitan ser limpiadas. Da igual en qué nivel estemos en nuestro crecimiento o cuánto tiempo estamos en ese proceso, siempre habrá cosas en nosotros mismos que todavía no vemos. Nunca podremos ver todo lo que Dios ve en nuestra mente. Y gracias a Dios que Él es muy misericordioso con nosotros y llega un momento en que Él nos dice: “Ahora Yo te conozco”. Dios sabe lo que vamos a hacer cuando se trata del pecado. Porque todavía hay cosas en nuestra mente que no hemos vencido. No me refiero a cometer pecado a nivel físico. No me refiero a cosas atroces que suceden tan a menudo a nivel físico.

Volveos a Mí... ¡Arrepentíos! **...y Yo Me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los Ejércitos.**

Pero vosotros replicáis: “¿En qué sentido tenemos que volvernos?” “¿De qué debo arrepentirme?” La persona se pregunta. “¿De qué debo arrepentirme?” Es horrible cuando una persona llega a ese punto, pero esto es lo que sucede. La persona ya no se esfuerza por arrepentirse y simplemente ignora a Dios, comienza a apagar el espíritu santo de Dios en su vida.

Herbert Armstrong solía decir que somos como un embrión en el útero de una madre. Y pienso en el cordón umbilical. Si hacemos un nudo en el cordón umbilical la sangre ya no llega al feto y el feto no se desarrolla adecuadamente. Y esto es lo que sucede con el espíritu de Dios. Empezamos a apagar la llama del espíritu, hacemos un nudo en el cordón a través del cual

recibimos el alimento espiritual. Y no podemos soportar esto por mucho tiempo. Necesitamos el espíritu de Dios día tras día. ¡De verdad! Dios tiene paciencia con nosotros. Y a veces pueden pasar semanas o incluso meses antes de que llegemos al punto en que podemos ver lo que estamos haciendo. Y ese flujo es cada vez más fuerte a medida que adquirimos ese hábito.

Y aquí se hace una pregunta: **¿Robará una persona a Dios?** Volvemos a esto porque la mayoría de las personas en la Iglesia - y esto por no hablar de las personas en el mundo - no han sido fieles a Dios en esto. ¿Entendemos esto? ¿Entendemos que si hacemos esto estamos robando a Dios? Y esto es algo que no debería siquiera pasar por la mente de una persona en la Iglesia.

Y repito, esto no tiene que ver solamente con los diezmos y las ofrendas. Dios nos revela que recibimos Su gracia. La Biblia nos muestra de una manera muy clara que Dios nos concede Su favor, Su misericordia, Su amor, nos perdona nuestros pecado y todo lo demás. Pero nosotros debemos vivir lo mismo hacia los demás. No debemos ser egoístas y simplemente recibir lo que Dios nos da, sacar todo lo que podemos sacar de la Iglesia o de Dios, tener una manera pervertida de pensar hacia Dios. Pensar que solo porque celebramos la Fiesta de los Tabernáculos todos los años y nos reunimos con otros en el Sabbat somos parte de la Iglesia de Dios.

Esto no es prueba que una persona es parte de la Iglesia de Dios. ¡De ninguna manera! Lo que prueba que somos parte de la Iglesia de Dios es lo que está en nuestra mente. Es el espíritu de Dios. Si el espíritu de Dios está en nosotros entonces somos parte de la Iglesia de Dios. Si el espíritu de Dios con el que hemos sido engendrados está trabajando en nosotros.

Y si recibimos de Dios Su gracia, Su misericordia, el perdón de pecados, y no mostramos lo mismo a los demás, ¿qué estamos aprendiendo? ¿Qué hemos aprendido? ¿No somos misericordiosos con los demás? Esto es algo que he visto en mí mismo la semana pasada. Debemos ser misericordiosos con las personas en el mundo que nos rodea y más aun con las personas en la Iglesia de Dios. Esto es lo que debemos aprender. Esto es lo que Dios nos enseña en el Nuevo Testamento. Debemos crecer en misericordia. Y esto no significa que vayamos a recibir más favor...

Sí, deseamos acercarnos más Dios y todas esas cosas, pero lo importante es cómo respondemos a la misericordia de Dios y si estamos creciendo, si tenemos la misma mentalidad y actitud hacia los demás. Si estamos perdonando a los demás. ¿Qué sentido tiene recibir el perdón de nuestros pecados y no tener una actitud de perdón hacia los demás? Criticamos a otros y no les perdonamos, no olvidamos lo que ellos nos hacen. Porque eso es pecado. Y no podemos hacer eso.

En nuestra relación unos con otros en la Iglesia, por ejemplo. ¿Somos misericordiosos unos con otros? Dios es misericordioso con nosotros y debemos ser misericordiosos con los demás cuando ellos nos han hecho algo que está mal. ¿Hacen las personas cosas que están mal? Sí. Tropezamos, decimos algo sin pensar o simplemente no pensamos de la manera correcta. Esas cosas suceden en la Iglesia. Y si no somos misericordiosos unos con otro estamos robando a

Dios. Porque él entregó a Su Hijo para que podamos ser perdonados del pecado y así Él y Su Hijo puedan vivir en nosotros. Así nosotros podemos ser misericordiosos, podemos vivir el camino de vida de Dios hacia los demás. Y esto es muy bonito cuando lo entendemos y lo vivimos.

Él dice: **¡Vosotros Me estáis robando! Y todavía preguntáis: “¿En qué Te robamos?”** Y Él vuelve a las cosas más básicas. **En los diezmos y en las ofrendas.** Porque esto es lo que termina pasado. Esto es algo inevitable. Sea lo que sea que aleja a una persona de la verdad o que ella permite alejarle de la verdad.

Versículo 9 - Vosotros estáis bajo gran maldición... Este es el resultado del pecado, de no arrepentirse del pecado. Esto es algo automático. Las cosas no nos irán bien. Y no sólo eso, sino que con el tiempo, si no tenemos cuidado, especialmente porque hemos sido engendrados del espíritu de Dios, Dios permitirá que volvamos al mundo donde Satanás y los demonios tienen vía libre. Algo que ellos no tienen en la Iglesia. En la Iglesia podemos clamar a Dios cuando estamos siendo atacados, podemos orar, clamar a Dios y pedirle que nos proteja de esos seres.

Nos es dicho que debemos acercarnos a Dios y Él se acercará a nosotros. Y en ese caso debemos huir de esas cosas. Si obedecemos a Dios Satanás y los demonios no tienen ningún poder sobre nosotros. De verdad. Ellos no pueden tocarnos si estamos cerca de Dios. Pero si nos separamos del espíritu de Dios, entonces Dios permitirá que esos seres nos ataquen. Y esto es lo que pasa con todos los que se marchan de la Iglesia. Hay cosas que suceden a sus mentes.

Y pienso en el juicio que les espera. Depende... No sé hasta dónde esas personas han ido. Esto es diferente para cada uno, en cuanto a cómo piensan, qué ha hecho. Pero algunos han tomado esa decisión y tendrán que sufrir las consecuencias. Porque esto no cambia automáticamente. Una persona no... Por eso me gusta mucho el versículo que dice: “¿Puede una persona matar a Cristo dos veces?” ¿Puede una persona matar a Cristo nuevamente? Cuando va demasiado lejos. A veces las personas simplemente van demasiado lejos. Y esto es algo muy, pero que muy peligroso para una persona que ha sido engendrada del espíritu de Dios. Y también hay algunos que nunca tuvieron el espíritu de Dios.

...la nación entera, pues es a Mí a quien estáis robando. Esto es lo que está sucediendo. “Me estáis robando”. Y se podría decir lo mismo de la Iglesia espiritualmente, ya que mayoría de los que han sido llamados se han marchado.

Traed íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en Mi casa.

Probadme en esto... Y probar significa poner esto en práctica para ver si realmente funciona, vivir esto, hacer esto. Simplemente hacerlo.

He hablado sobre esto el pasado Sabbath. Es increíble que hay tantas cosas en la vida que debemos simplemente hacerlas para ver si funcionan realmente. Cosas que nos son dichas, pautas e instrucciones que nos son dadas en la Iglesia, sea lo que sea, cosas que a veces no entendemos enseguida. He visto esto suceder a algunas personas con cosas tan sencillas como

nuestro modo de vestirnos, la largura del pelo o lo que sea. Cosas sobre las que Dios nos da instrucciones a nivel físico; instrucciones básicas y muy sencillas.

Y entonces la persona comienza a poner esto en práctica y con el tiempo ella empieza a entenderlo. Ella entonces ve algo que no podía ver antes. Y entonces algo sucede en su mente, Dios bendice a esa persona y le da la capacidad de entender el porqué de ciertas pautas. Y entonces esa persona puede decir: "Ahora lo entiendo". Pero a veces su mente no cambia hasta que la persona empieza a poner esas cosas en práctica. Porque ella piensa de una manera que no es sana ni equilibrada. Dios nos muestra lo que es sano y donde está el equilibrio en esas cosas. Y cuando empezamos a hacer las cosas de manera sana y equilibrada, con la ayuda del espíritu de Dios, después de un tiempo comenzamos a tener esos momentos de "¡Ajá!". Empezamos a entender las cosas. ¡Increíble! Empezamos a entender esas cosas a nivel espiritual; cosas que antes no entendíamos ni siquiera a nivel físico.

...y así habrá alimento en Mi casa. Probadme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y ved si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y esto no significa que esto vaya a suceder de inmediato. Pero cuando usted lo sabe en su mente. Pienso en el universo y en la razón para que todo esto exista. Dios dice que vamos a heredar todas las cosas. ¿Dónde vamos a poner todo esto? El universo es tan vasto, tan inmenso. No podemos siquiera empezar a comprender lo que esto significa todavía. Esto está mucho más allá de nuestra comprensión. Y pensar que Dios llama a cada una de las estrella por su nombre. He hablado sobre esto antes, en algunos sermones que he dado. Me encanta pensar en las cifras, en la cantidad de cosas que existen en el universo, en la inmensidad del universo. Nuestra mente es muy limitada y no podemos comprender lo grandioso que el universo es en realidad.

Y si podemos ver más allá y entender lo que Dios está diciendo: "Sí, yo Te creo. Lo entiendo. Gracias." No se trata de cuán ricos podemos ser en esta vida. Aunque debemos comprender que somos increíblemente ricos. Si no entendemos todo lo que Dios nos ha dado, todas las verdades y comprensión que Dios nos ha dado, que ahora tenemos más que todas las personas han tenido en esos 6.000 años, entonces estamos en graves problemas a nivel espiritual. ¡De verdad!

Debemos entender que Dios nos ha dado más que a todos los que nos precedieron. Dios nos ha dado más que a Moisés, que a Daniel, que a los profetas, que a los apóstoles. Tenemos entendimiento y comprensión del plan de Dios y del propósito de Dios. ¡Cuán benditos somos! ¿Nos merecemos esto? No. Lo que pasa es que vivimos en una época en la que Dios está dando todo esto a la Iglesia debido a dónde nos encontramos en el tiempo profético. Lo que pasa es que vivimos en tiempos increíbles. ¿Ver el final de esos 6.000 años? ¿Ser convencidos de una manera poderosa de que los seres humanos no pueden gobernarse a sí mismos? ¿Entender que tenemos aniquilar a la raza humana si Dios no interviene y creer esto con todo nuestro ser! Es impresionante que podamos hacer esto.

Versículo 11 - Reprenderé también por vosotros al devorador, para que no arruine vuestros cultivos... Es decir, como ocurre con los cultivos. Dios siempre usa ejemplos físicos para enseñarnos algo espiritual. **...y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice el SEÑOR Todopoderoso—.** Pienso en el hecho de que podemos crecer espiritualmente. Nadie puede quitarnos esto. Nadie. Dios nos ha dado, ha moldeado y formado en nosotros Su verdad, Su camino de vida. Y si vivimos de acuerdo con esto, nadie nos lo puede quitar.

Sólo podemos perder esto debido a nuestras elecciones y decisiones. Y las personas siguen tomando decisiones equivocadas, siguen alejándose de Dios y perdiendo esas cosas. Sólo así una persona puede perder esto. Nadie puede robárselo. Nadie puede engañarle y quitárselo. Solo si esa persona permite que esto suceda, si ella decide que quiere algo diferente. Y, lamentablemente, eso es lo que sucede a veces.

Entonces todas las naciones os llamarán bienaventurados. Aquí pone “naciones”, pero esto se refiere a las personas, sean quienes sean, dondequiera que estén. Muchos en el Milenio estarán impresionados y mostrarán admiración por aquellos que permanecen firmes ahora y que seguirán viviendo en la nueva era. No sólo los 144.000. Esto será un hecho. Las personas estarán impresionadas al ver lo que Dios ha hecho, lo bendecidos que son ellos por haber sido llamados a lo largo de 6.000 años para ser parte de los 144.000.

Y lo mismo se aplica a los que seguirán viviendo en la nueva era como el fundamento de la Iglesia. Personas que pasaron por la Apostasía o que fueron llamadas después de esto. Como es el caso de la mayoría. Las personas sabrán quienes ellos son. “¿Tú eres uno de ellos?” Las personas quedarán boquiabiertas.

Todos los que seguirán viviendo una vida física serán conocidos por eso adondequiera que vayan. Las personas quedarán boquiabiertas. En los Países Bajos, en los EE. UU, en Australia, en todos los lugares del planeta Tierra: “¡Eras uno de ellos!” Y ellas querrán escuchar más sobre esto. No sé si ustedes pueden ver esto, imaginar esto, pero yo lo veo muy claramente.

Por eso debemos tener un espíritu muy humilde en todo por lo que vamos a pasar. Porque nadie que esté lleno de orgullo podrá seguir adelante y vivir en la nueva era. No si nuestra motivación es el orgullo. Porque esto todavía sucede en la Iglesia. Hay personas que están motivadas por el orgullo. Y Dios no permitirá que esas personas sigan en nuestro medio.

Entonces todas las naciones, todas las personas, os llamarán bienaventurados... Todas las personas con las que usted entre en contacto. ¡Increíble! **...porque vosotros seréis una tierra deseable, dice el SEÑOR de los ejércitos.**

Vosotros proferís insolencias contra Mí —dice el SEÑOR—. Y encima preguntáis: “¿Qué insolencias hemos dicho contra Ti?” ¿No es esto asombroso? Cuando las personas llegan al punto en que ellas se marchan de la Iglesia ellas se justifican y están tan convencidas de lo que están haciendo que es difícil entender cómo la mente de una persona puede cambiar tanto.

Hasta el punto en que ellas ignoran las leyes más fundamentales que Dios nos ha dado. Y esto es muy triste. Porque nuestra mente es lo más precioso que Dios nos ha dado.

No nos llevamos nuestro cuerpo con nosotros. Solo nos llevamos lo que hay en nuestra mente. Porque nuestra mente, nuestra manera de pensar, la manera como crecemos, es lo más precioso que existe. Y con el poder del espíritu de Dios en nuestra mente podemos tener una misma mente, podemos estar en unidad en nuestra manera de pensar. De eso se trata. Esto es lo que queremos con todo nuestro ser.

Versículo 14 - Vosotros habéis dicho: “No vale la pena servir a Dios. En otras palabras: “¿Qué ventaja tiene servir a Dios?” ¿Y pensar que las personas hacen esto? Porque esto es lo que hace una persona cuando ella llega al punto de ser expulsada de la Iglesia. ¿Hay algo más valioso que lo que Dios nos ofrece? ¿Qué hay en el mundo que pueda tener más valor que lo que Dios nos da en nuestra mente, que lo que tenemos en nuestra mente? ¿Cómo puede una persona pensar de esa manera? Pero eso es lo que sucede. Y eso demuestra lo necio que es hacer algo así.

Vosotros habéis dicho: “No vale la pena servir a Dios. “¿Qué ventaja tiene servir a Dios?” Como dijo alguien que se ha marchado de la Iglesia no hace mucho tiempo: “Me he perdido tantas cosas en mi vida. No he hecho nada de lo que yo realmente quería hacer en mi vida”. Y él ha dejado a sus hijos, a su familia, a su esposa, a la Iglesia. “Voy a hacer lo que me da la gana”. ¿Cómo puede una persona pensar de esa manera? Pero esto a veces sucede en el entorno de la Iglesia de Dios.

¿Qué ganamos con cumplir Sus ordenanzas... Las personas ya no pueden razonar porque sus mentes están perdidas cuando ellas empiezan a pensar de esa manera. Esto es el resultado de la manera en que ellas han estado pensando durante mucho tiempo. Esto se manifiesta en sus acciones. **...y con andar tristes delante de SEÑOR de los ejércitos?** O sea: “¿Qué ganamos con arrepentirnos del pecado?” Con seguir ese ritual. Y, lamentablemente, a veces para ellos esto es solo un ritual. No es algo verdadero. No es algo sincero. Ellos no se arrepienten de verdad. Porque el arrepentimiento tiene que ser de verdad, tiene que ser sincero. Así es como debemos arrepentirnos, cada uno de nosotros, que somos el pueblo de Dios.

Dios sabe si estamos siendo sinceros con Él cuando nos arrepentimos, si realmente queremos Su ayuda, si realmente queremos dejar de cometer pecado, si realmente queremos vivir de acuerdo con Su camino de vida.

Ahora, nosotros consideramos que son felices los arrogantes... Y esto a veces sucede. Esto ha sucedido en el pasado. Pienso en ciertas cosas que sucedieron en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, en la Era de Filadelfia, en la Era de Laodicea. A veces personas que estaban llenas de orgullo, que eran arrogantes, tenían la oportunidad de servir en la Iglesia y eran admiradas por los demás. Las personas les admiraban y querían lo mismo.

Ya les he contado lo que pasó luego después de la Apostasía. Apenas habíamos comenzado a reorganizar la Iglesia, los tres años y medio no habían terminado todavía, no habíamos llegado al Día de Pentecostés de 1998 todavía, y había algunas señoras en la congregación peleándose porque no podían ponerse de acuerdo sobre quién era el responsable de llevar galletas para las reuniones en el Sabbat. Todas ellas querían tener la autoridad, tener el derecho de llevar galletas para las reuniones. ¡Que alguien se pelee por algo así! ¿Quién es el Responsable de las Galletas”?

Y tengo que contarles esto también. Antes en la Iglesia cuando celebrábamos la Fiesta de los Tabernáculos solía haber personas que ayudaban en los aparcamientos indicando a las personas donde aparcar. Y justo después de habernos reorganizado estábamos haciendo planes para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos y un individuo, alguien que había sido ordenado como Elder de la Iglesia luego en el comienzo, quería que designáramos a algunas personas para ayudar en el aparcamiento indicando a las personas donde aparcar. Habíamos pasado de ser un grupo de 10 mil personas celebrando la Fiesta, o 4.000 personas, a ser un grupo de unas doscientas a trescientas personas. ¿Necesitábamos a alguien que nos indicase donde aparcar? Algo anda mal con una persona si ella no sabe cómo y dónde aparcar su coche.

Esto solo muestra lo disparatadas que eran ciertas cosas. Las personas querían ocupar esos puestos para sentirse importantes, querían que las cosas volviesen a ser como lo que teníamos antes. Algunos querían tener a personas recibiendo a los que entraban en la sala de reuniones en el Sabbat. “Debe haber alguien en la puerta para recibir a las personas.”

Cuando Dios me ha llamado a la Iglesia la congregación con la que yo me reunía en Wichita tenía casi seiscientas personas. Yo entonces quedé muy impresionado porque venía de un pueblo que tenía menos de 100 habitantes. Cuando terminé la escuela secundaria éramos ocho los que recibieron el diploma. ¿Y pasar de esto a reunirme con un grupo de casi seiscientas personas en Wichita, la congregación a la que fue cuando me mudé allí después de ser bautizado? Yo me sentí como un pez fuera del agua.

Pero entonces empecé a conocer a las personas allí. Personas que fueron muy amables conmigo y me hicieron sentirme como parte de su familia y mi vida empezó a cambiar. Es increíble lo que ocurrió entonces. Es maravilloso poder tener eso en la Iglesia de Dios. Y pensar que algunos querían volver a ciertas cosas, a ciertos cargos y funciones que teníamos antes.

Volviendo al tema del que estábamos hablando. Esas personas tenían una actitud arrogante, estaban llenas de orgullo. Algunos no trataban bien a otros, eran muy críticos, se comportaban de manera diferente cuando estaban cerca de algún miembro del ministerio que cuando estaban con el resto de la congregación. Esto sucedía a menudo. Y aun así esas personas eran promovidas a cargos de mayor responsabilidad. Y Dios ha permitido que eso sucediera.

A veces las personas eran ordenadas para ocupar ciertos cargos con el propósito de aprender determinadas lecciones. Yo conocí a algunas de esas personas. La mayor parte de mi entrenamiento ha consistido en aprender lo que no se debe hacer. He aprendido que esas

cosas no están bien, que no vienen de Dios, que así no es como debemos hablar sobre las personas, que así no es como debemos tratar a las personas. Que no se debe hablar o tratar a nadie en la Iglesia de esta manera.

He aprendido que esas no son maneras de hacer las cosas. Pero a veces las personas sentían admiración por individuos que estaban haciendo las cosas de la manera equivocada. No sé si todos ustedes entienden de qué estoy hablando. Los que están a más tiempo en la Iglesia probablemente lo entienden. Pero, afortunadamente, no hemos tenido que experimentar tanto esas cosas. Aunque esas cosas han estado pasando hasta 2012 y 2013. Esas cosas seguían existiendo en la Iglesia.

Algunas personas que ocupaban cargos de autoridad se volvieron contra Cristo, se convirtieron en anticristo. Pero Dios les permitió seguir donde estaban durante algún tiempo para que las personas pudiesen aprender de esto. Hay lecciones en esto que debemos aprender.

Ahora, nosotros consideramos que son felices los arrogantes... Esto es algo muy retorcido. Empezamos a pensar en las cosas de una manera equivocada. Vemos a otros hacer cosas que sabemos que están mal y pensamos: "Esto es lo que me hará feliz. Esto es lo que necesito. Seré más feliz en la Iglesia si tengo *esto y aquello*."

[...y que los que hacen impiedad prosperan] y que a pesar de que ponen a Dios a prueba, escapan sin castigo. Personas que no están haciendo lo que deben hacer. Recuerdo a Herbert Armstrong clamando y rogando a la Iglesia tantas veces porque él podía ver lo que estaba pasando, podía ver que las personas no estaban viviendo de la manera correcta, no estaban haciendo lo que es correcto. Ni siquiera los miembros del ministerio. Y cuando las personas ven que alguien a quien ellas admiran no está viviendo de la manera que debería vivir, esto puede influir en su manera de pensar.

Si usted sabe que algo es pecado, si usted sabe que algo está mal, entonces así es como usted debe juzgarlo. Usted no debe admirar o desear esto para sí mismo. Nuevamente, la mente se corrompe, algo ocurre en la mente y la persona comienza a pensar de manera equivocada. Es una bendición tener una mente sana. Es una bendición de Dios poder crecer con una mente sana y que el Cuerpo de Cristo esté siendo limpiado de esas cosas.

Yo siempre me alegro cuando Dios limpia el Cuerpo de Cristo de las cosas que están mal. Aunque esto sea difícil. Cuanto más nos deshacemos de cosas que están mal en la Iglesia más sano y más fuerte somos. Todo el Cuerpo de Cristo. Porque lo que Pablo dice es muy cierto: "Un poco de levadura leuda toda la masa". Esto es lo que pasa cuando las personas admiran a individuos que están haciendo lo que está mal y no pueden juzgar esto de la manera correcta.

Versículo 16 - Los que temen al SEÑOR hablaron entre sí... ¿Quiénes son esos? Ahora en el Cuerpo de Cristo tenemos más de esto de lo que he visto desde que estoy en la Iglesia de Dios. Somos sumamente bendecidos. Principalmente porque vivimos en una época en la que Dios nos está ayudando a ver las cosas de las que debemos arrepentirnos, individual y

colectivamente, en el Cuerpo de Cristo. Todos los que no están examinando a sí mismos para poder ver esas cosas y cambiar, crecer, están siendo expulsados del Cuerpo de Cristo.

He dicho el pasado Sabbat, creo, que todos los que están mintiendo a Dios, que no están siendo fieles en los diezmos, que simplemente váyanse. Ahórrenme el mal trago de tener que expulsarles. Simplemente márchense. Algunos se marchan. Porque esto es lo mejor para el Cuerpo de Cristo porque esas personas están haciendo daño al Cuerpo de Cristo. Es algo espiritual y daña a todo el Cuerpo de Cristo. Esto influye en la comunión de una manera muy negativa. He hablado sobre esto en los sermones.

Los que temen al SEÑOR... Tememos hacer el mal y queremos seguir luchando, deseamos seguir luchando contra el pecado en nosotros mismos. Eso es lo que queremos. Eso es lo que quiere el Cuerpo de Cristo. Yo lo sé. Cada año cuando visitamos las congregaciones de la Iglesia vemos que la comunión entre las personas es mucho mejor que el año anterior. Mejoramos cada vez más. Hay más unidad en el Cuerpo de Cristo porque estamos creciendo y madurando. Pero eso se debe a dónde estamos en el tiempo profético.

Somos bendecidos debido a eso. Dios nos está ayudando a limpiarnos cada vez más. Dios está trabajando con nosotros con más vehemencia para lograr esto en nosotros, para ayudarnos a deshacernos de cosas que no han sido limpiadas en el pasado. Porque antes esas cosas pasaban en la iglesia pero no tratábamos con ellas. Se les daba una oportunidad tras otra a las personas. También a los miembros del ministerio, se les daba una oportunidad tras otra. Algunos ministros la liaban en una congregación, causaban problemas, y en lugar de corregirlos simplemente se les enviaba a otra congregación. Y no pasaba mucho tiempo y esos ministros volvían a liarla, volvían a causar el mismo tipo de problemas porque ellos no se arrepentían. Y entonces se les enviaba a otra congregación. Y esto no es lo que se debe hacer.

Y les estoy hablando sobre cosas que sucedieron en el ministerio y que también en la iglesia entonces. El pecado era tolerado, se hacían concesiones. Todo lo que esas personas tenían que decir era: "Me he arrepentido". Y se les decía: "Muy bien. Esto es todo lo que te pedimos". Entonces se les seguir haciendo lo que sea que estuviesen haciendo. Yo podría contarles muchas historias... Pero no quiero hablar sobre esto.

Cosas deleznablees eran permitidas en la iglesia. Pero Dios ya no permite esas cosas debido a lo que Él está haciendo en la Iglesia ahora. Y eso es algo por lo que debemos estar agradecidos. Ahora el Cuerpo de Cristo está más limpio que nunca. Yo me alegro muchísimo cuando visitamos a las congregaciones y vemos lo que vemos. Porque esto es algo espiritual. Vemos la cercanía entre las personas, el entusiasmo que ellas sienten cuando se encuentran. ¡Esto es algo muy bonito!

Los que temen al SEÑOR hablaron entre sí... Cercanía. Unidad. ...y el SEÑOR prestó atención y escuchó. Entonces se escribió en Su presencia un libro de memorias de aquellos que temen al SEÑOR y honran... Y esto tiene que ver con cómo pensamos. Esto es lo que importa para Dios. Es cómo pensamos. Es cómo pensamos los unos hacia otros y cómo pensamos hacia Dios.

...Su nombre. Entonces ellos serán para Mí un especial tesoro - dice el SEÑOR Todopoderoso-. Seré compasivo con ellos como es compasivo el hombre con su hijo que le sirve. Entonces se volverán... Se volverán a Dios. **...y podrán discernir...** Podremos juzgar de la manera correcta. Seremos capaces de entender las cosas y juzgarlas de la manera que Dios quiere que las juzguemos. ¡Y esto me parece algo impresionante!

Dios ahora nos está enseñando cosas sobre el juicio y nos está dando la capacidad de juzgar como yo nunca había visto en la Iglesia. Dios nos está dando la capacidad de discernir y comprender ciertas cosas a nivel espiritual que tienen que ver con el juicio y con cómo debemos juzgar. Podemos saber y estar seguros de que estamos juzgando las cosas de acuerdo con lo que Dios dice, de que estamos pensando y juzgando de la manera en que Dios dice que debemos hacer esto. Y aprendemos, crecemos en esto. Nuestra mente se está desarrollando y podemos hacer esto mucho mejor que antes. Sea cual sea el fruto que Dios esté produciendo en nosotros. Sea lo que sea que Dios esté moldeando y formando en nosotros. Y yo sé que esta es una de las cosas que Dios nos está dando de una manera muy poderosa. Y somos muy bendecidos con esto.

... podrán discernir... Podremos juzgar de la manera correcta. **...entre el justo y el pecador.** Y antes esto no entusiasmaba mucho a las personas. Esto de “juzgar entre el justo y el pecador”. No debería ser difícil para nosotros ver cuando alguien no está en unidad, cuando alguien dice ciertas cosas sobre una doctrina. Esto sucedió a muchos en la Iglesia. Personas que estudiaban la Biblia y pensaban que entendían algo diferente de lo que les había sido enseñada y querían compartirlo con otros. Esto ha pasado en la Era de Filadelfia. Y las personas se reunían en pequeños grupos y discutían, hablaban sobre esas cosas. Su idea era que podían estudiar la Biblia por su cuenta y comprender ciertas cosas, ciertas verdades.

¿Sin Dios? ¡Nunca! Usted solo puede esforzarse por comprender lo que Dios le ha dado y crecer en esto. ¿Pero intentar encontrar algo nuevo? Esa era una idea que muchos tenían. Pero no se trata de eso. Eso era lo que pensaban muchos miembros del ministerio. Ellos pensaban que podían idear cosas nuevas, algo diferente de lo que Herbert Armstrong había dado a la Iglesia, y que podían enseñar esas cosas en las congregaciones. Y después de un tiempo congregaciones enteras abandonaban la Iglesia de Dios debido a esto.

...podrán discernir, juzgar, entre el justo y el pecador. Todos deberíamos poder hacer eso. Deberíamos poder adoptar una postura cuando alguien viene con una idea diferente. Y estoy seguro de que si a alguien se le ocurriera una idea diferente y dijera que podemos celebrar el Pesaj en el 14º y en el 15º día nadie en la Iglesia se tragaría esto y todos refutarían tal idea de inmediato. U otras ideas descabelladas sobre alguna doctrina.

O algunas cosas absurdas que a veces surgen, como las teorías de la conspiración o algo parecido. Ya les he hablado sobre las estelas químicas en el cielo. O que alguien tenga que ser expulsado de la Iglesia porque cree que la Tierra es plano. Hombre, ¿cómo se puede ayudar a

alguien que piensa de esa manera? No se puede. Simplemente hay que decirle: "Hasta la vista". "Sayonara". O lo que sea. ¡Adiós! Porque no pensamos de la misma manera.

Y esas son cosas en las que podemos crecer. Aprendemos a juzgar entre el justo y el pecador. A veces las personas tienen dificultades con esto en la Iglesia. Hay ocasiones en las que tengo que tomar la decisión de suspender o expulsar a una persona y otros se sienten mal porque no lo ven de la misma manera. ¿Por qué? Bueno, eso es algo que cada uno tiene que preguntarse cuando esas cosas suceden.

¿Por qué usted se siente mal cuando alguien ya no puede ser parte del Cuerpo de Cristo? Usted no debería sentirse mal si la persona en cuestión está cometiendo pecado. Esta es una razón de peso para expulsar a una persona del Cuerpo de Cristo. Así es como todos deberíamos pensar sobre eso. Yo lo hago. No me gusta para nada tener que hacer esto. Me duele cuando veo a las personas tomar las decisiones que toman y elegir lo que ellas eligen. Esto es muy doloroso. ¿Pero permitir que esas personas sigan en la Iglesia? No. ¡De ninguna de las maneras! Porque el Cuerpo de Cristo está mejor sin ellas. Y esperemos que con el tiempo ellas se den cuenta de lo que han hecho. Pero yo sé que la mayoría nunca hará esto. La mayoría de esas personas nunca se darán cuenta de lo que han hecho.

Antes solíamos pensar que en el Gran Trono Blanco todos tendrán la oportunidad de ser salvos. Bueno, las personas tendrán que elegir. ¿Y todos elegirán ser salvos? Esto no va a suceder. Por eso tantos terminarán siendo destruidos. La Biblia dice que serán tantos como la arena del mar. Eso es alucinante. Esas personas no pueden ni deben ser parte de ELOHIM y tampoco deben ser parte de la Iglesia de Dios, si lo entendemos.

Nosotros confiamos en eso y nos alegramos por eso. Algunos no se alegran cuando alguien es expulsado del Cuerpo de Cristo porque la persona está haciendo daño al Cuerpo de Cristo. Y esto está mal. Porque deberíamos alegrarnos. No por la decisión que esa persona ha tomado, por la elección que ella ha hecho, sino por el hecho de que esa persona ha sido excluida, alejada y ya no es parte del Cuerpo de Cristo.

Porque esa persona se ha convertido en anticristo. Ella se ha vuelto contra aquel a través del cual tenemos el perdón de nuestros pecados. Aquel que fue golpeado hasta quedar irreconocible. Aquel al que clavaron una lanza en el costado y derramaron su sangre en la tierra para que pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados, para que pudiéramos tener este camino de vida y vivirlo. ¿Ese sacrificio? Y que una persona se vuelva en contra de todo lo que Dios nos ha dado, ¡esto no es algo baladí! Esto no es algo baladí.

Malaquías 4. Vamos a continuar con lo que es dicho en Malaquías. Pero primero voy a terminar este versículo aquí. **Malaquías 3:18 - Entonces se volverán... Se volverán a Dios. ...y podrán discernir...** Podremos juzgar de la manera correcta, que es lo que significa esa palabra en hebraico. **...entre el justo y el pecador, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.** Y si una persona no sirve a Dios, no hay lugar para ella aquí. Dios tiene mucha paciencia con las personas, les da muchas oportunidades para cambiar, crecer y vencer.

Malaquías 4:1 - Mirad, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán como hojarasca. Y esto se refiere a lo que pasará al final de los 100 años. **El día que viene los consumirá, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no les dejará raíz ni rama. Pero a vosotros, los que teméis Mi nombre, nacerá el sol de justicia, en sus alas traerá sanación.** Y esto se refiere a Cristo, nuestro Mesías, nuestro Sumo Sacerdote. Aquí no dice que él es el Hijo de Dios pero se refiere a él como al sol, que brilla con poder y magnificencia, algo que podemos entender a nivel físico. Ese poder viene de él y es a través de él que nuestra mente puede ser sanada. Lo más maravilloso que puede pasar a un ser humano es la sanación de la mente. Y eso es lo que sucede cuando somos engendrados del espíritu de Dios; nuestra mente es transformada. ¡Impresionante!

...en sus alas traerá sanación. Poder para sanar nuestra mente. Todos necesitamos que nuestras mentes sean sanadas de nuestra naturaleza egoísta y carnal.

Y saldréis saltando como becerros recién alimentados. En el día que Yo preparo, pisotearéis a los malvados, y bajo vuestros pies quedarán hechos polvo, dice el SEÑOR de los Ejércitos. A veces nos resulta difícil entender y reconocer que no todos querrán este camino de vida, que no todos eligen este camino de vida.

Da igual cuánto los conozcamos, cuánto los amemos o hemos amado. Tendremos que hacer una distinción, tomar una decisión y decir: "Sé que hay cosas que no se puede permitir en ELOHIM. Y entiendo esto, entonces yo sé que hay cosas que no se puede por más tiempo en la Iglesia de Dios, en el cuerpo de Cristo." Tenemos que estar de acuerdo con eso y reconocer que eso es lo que mejor. Es triste cuando las personas toman las decisiones que toman, pero no podemos cambiar esto. No podemos cambiar la decisión de las personas. No podemos salvarlas. Y tampoco deberíamos intentarlo si ellas eligen ir en contra de Dios y se convierten en anticristo. ¡No se esfuerzen por ellas! Todavía hay algunos en la Iglesia que quieren seguir en contacto con personas que ha sido expulsadas de la Iglesia y compartir ciertas cosas con ellas. ¡Esto está mal! Es como si usted intentara convencerlas para que vuelvan. Usted no debe hacer eso. Porque esto es algo de naturaleza espiritual.

Cuando una persona es expulsada del Cuerpo de Cristo, esto se acabó para ella. Si ella no se arrepiente y vuelve a la Iglesia. Ese es el proceso por el que esa persona tiene que pasar. No vamos a salvar a nadie solo porque que tenemos una relación con esa persona. ¿Lo entienden? Tenemos que entender esto muy bien. Debemos estar de acuerdo con Dios en esto porque Su juicio es justo.

Hace mucho tiempo que he tenido que tomar esa decisión en lo que se refiere a mi familia cuando supe que algunos de mis familiares se habían marchado de la Iglesia. Y he sufrido mucho debido a esto. Y sigo sufriendo. Aunque ahora entendemos esto más claramente que en ese entonces. Ahora entendemos esto mucho más claramente. Ahora entendemos que si una persona no se arrepiente, si una persona no quiere a Dios, si una persona quiere algo

diferente, esa persona no va a ser parte de ELOHIM y lo único que ella tendrá es esta vida física. Esa es su elección.

He sufrido mucho cuando ellos tomaron esa decisión. Ha sido doloroso enterarme de que ellos habían tomado esa decisión. Me dolió muchísimo que ellos tomaran la decisión de no permanecer fieles al apóstol de Dios y marcharse de la Iglesia siguiendo a otra persona. Ellos prefirieron seguir al hijo de Herbert Armstrong que había sido expulsado de la Iglesia y había fundado un nuevo grupo, que estaba en contra de Dios. El objetivo de ese grupo era sacar a las personas de la Iglesia de Dios. Y esa era una de las cosas más repugnantes que Satanás estaba haciendo entonces. Satanás era quien estaba detrás de esto. Y esto nos llevó a la Apostasía.

Todos tenemos que tomar de ser leales, de amar incondicionalmente a Dios y la Iglesia de Dios, la Familia de Dios. Debe haber unidad y justicia en la Iglesia de Dios. Y si alguien no tiene eso, si alguien no quiere eso, ¿por qué darle eso? Bueno, esas personas no recibirán esto. Esa es la sentencia del juicio de Dios para ellas.

Y digo esto porque para muchos en la Iglesia es muy difícil entender esto. Muchos en el pasado no pudieron entender esto. Y sé que todavía hay algunos a los que les resulta difícil entender esto y que intentan salvar a alguien que ha sido expulsado de la Iglesia. ¿Por qué querríamos alguien que no está dispuesto a arrepentirse en la Iglesia de Dios? Mi experiencia es que esto raramente sucede muy, muy raramente. Y usted tiene que decidir cómo lidiar con eso. Sin importar quién sea.

Malaquías 4:1 - Mirad, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios... Todos los que se aferran a sus propios caminos y no aceptan del todo el camino de Dios, no obedecen a Dios. ...y todos los que hacen maldad serán como hojarasca. El día que viene los consumirá, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no les dejará raíz ni rama. Pero a vosotros, los que teméis Mi nombre, nacerá el sol de justicia, en sus alas traerá sanación. Y saldréis saltando como buecos recién alimentados. En el día que Yo preparo, pisotearéis a los malvados, y bajo vuestros pies quedarán hechos polvo, dice el SEÑOR de los Ejércitos. Es duro saber que personas a quienes hemos querido se convertirán en cenizas bajo nuestros pies. Pero Dios quiere que entendamos que esa es la sentencia de Su juicio y que ese será el fin de esas personas.

Y Dios hará lo mismo con los seres que son espíritu. ¡Es increíble entender esto! Antes no comprendíamos esto porque pensábamos que Satanás y los demonios tienen vida eterna porque son espíritu. Pero la realidad es que Dios creó a los espíritus y Él puede destruirlos. Dios tiene ese poder. Y lo mismo ocurre con los seres humanos, con la vida física. Y mucho más aún con aquellos que tienen la oportunidad de conocer el camino de vida de Dios y lo rechazan. Esto es una elección. Usted no puede dar esto a nadie.

Y a veces esto pone a prueba a las personas. ¿Amamos realmente a Dios y Su camino de vida, Su propósito, Su plan, Sus juicios? ¿Entendemos la importancia de esto y por qué esto tiene que ser así? Yo pienso a menudo en algo que Herbert Armstrong dejó muy claro: Dios conocía,

Dios sabía desde el principio cual es el propósito de las cosas que Él creó y sabía que no se puede confiar en nadie. Excepto en Dios, ELOHIM. Tenemos que tener la mente de Dios por los siglos de los siglos.

Dios nunca dio esto a los ángeles. Ellos fueron creados como espíritu y Dios les reveló la verdad. Y dos tercios de ellos vivieron de acuerdo con la verdad. Pero el otro tercio decidió no hacer esto. Esto es más difícil en esta vida física. Porque es más fácil extraviarse y no recibir lo que Dios nos ofrece. Debemos entender que lo que Dios nos está ofreciendo es mucho más grandioso. Y por eso se requiere más de nosotros; mucho más de lo que se requirió de los ángeles.

Acordaos de la ley de mi siervo Moisés. Recordad los preceptos y las leyes que le di en Horeb para todo Israel. Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el Día del Señor, día grandioso y terrible. Y nosotros entendemos que hay una dualidad aquí, como he dicho antes, con Juan el Bautista.

Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres... Y antes en la Iglesia pensábamos que esto se refiere a la educación de los hijos, a cómo debemos educar nuestros hijos en la Iglesia. Y es importante que los niños sean educados adecuadamente. Por eso antes teníamos programas como Y.E.S. Los niños recibían libros y folletos de los que podían aprender y se les daban clases en la iglesia. Y para los jóvenes teníamos un programa que llamaba Y.O.U., Oportunidades para los Jóvenes. Y teníamos equipos de voleibol, de baloncesto y organizábamos todo tipo de actividades para los jóvenes de la Iglesia. Y esto era una gran motivación para los jóvenes.

Pero no entendíamos a qué se refiere esto espiritualmente. Esto tiene que ver con nuestra mentalidad hacia todo lo que Dios ha enseñado a lo largo del tiempo a nuestros antepasados. Desde Abel hasta Noé, Moisés, los profetas, etc. Debemos entender que esto tiene que ver con nuestro corazón, con nuestra mentalidad y nuestra actitud. Esto tiene que ver con cómo pensamos. Dios tiene poder para volver nuestro corazón hacia ellos, hacia lo que ellos enseñaron, porque todo viene de Dios.

Vayamos a **Levítico 27**. Estas son cosas muy fundamentales pero necesitamos repasarlas. **Levítico 27:30 - Todos los diezmos de la tierra, tanto de la semilla de la tierra como del fruto de los árboles, pertenecen al SEÑOR.** Todo pertenece a Dios de todos modos. Todo es de Dios. Pero cuando Dios trabaja con nosotros a nivel físico, con esa nación o con nosotros en la Iglesia, Él nos muestra cual es nuestra parte.

Aquí dice: **Todos los diezmos...** Porque esa parte Dios la separa para uso y propósito sagrados. Y esto es una actitud. Los diezmos no nos pertenecen. El resto (que también pertenece Dios) es nuestro. Pero los diezmos pertenecen a Dios y deben ser considerados sagrados.

El Sabbat es sagrado. Debemos apartar ese día para uso y propósito sagrados. Cada uno de nosotros ha sido santificado, ha sido apartado para uso y propósito sagrados. Y es sumamente

importante que comprendamos esto en la Iglesia. Y si entendemos esto, entonces nuestra actitud y mentalidad hacia los demás en el Cuerpo de Cristo serán únicas. Al igual que nuestra actitud y mentalidad hacia Dios. Porque esto es lo que Dios dice. Para Dios, usted ha sido apartado para un uso y propósito sagrados. Eso es algo impresionante. El poder de Dios está en su mente. El espíritu de Dios está en su mente trabajando con usted para moldearlo y formarlo. Y la manera cómo pensamos los unos hacia otros tiene que ver con nuestra actitud y nuestra manera de pensar hacia Dios. No solamente los unos hacia los otros a nivel, como pensamos sobre los demás en el mundo. Esas cosas son verdaderamente poderosas, si las entendemos.

Se trata de los diezmos y de nuestra actitud hacia Dios. Si Dios dice que algo debe ser santificado, considerado sagrado, esto debería cambiar la forma en que pensamos al respecto. Por eso me desconcierta que haya personas que no envían fielmente el primer diezmo. Yo sé que algunos no están haciendo esto de la manera correcta. ¡Esto sigue pasando!

...como del fruto de los árboles, pertenecen al SEÑOR. Es cosa consagrada al SEÑOR. Si alguien desea rescatar algo de su diezmo, deberá añadir a su valor una quinta parte. No voy a explicar todo esto ahora, pero quizá mencione ciertas cosas. **En cuanto al diezmo del ganado mayor y menor, uno de cada diez animales contados será consagrado...** Es decir, debe ser apartado para uso sagrado. **...al SEÑOR. No se hará distinción entre animales buenos y malos, ni se hará sustitución alguna. En caso de cambiar un animal por otro, los dos quedarán consagrados...** Esto se vuelve un poco complicado y aquí se dan detalles sobre lo que ellos hacían entonces. Y no quiero dedicar mucho tiempo a esto porque nosotros no nada de esas cosas. Damos el diezmo de nuestro sueldo, de la paga que recibimos por nuestro trabajo o de las ganancias que obtenemos en nuestros negocios.

En ese entonces ellos podían canjear ciertas cosas ellos mismos. Ellos podían sustituir los animales que no eran perfectos, como he leído el pasado Sabbat.

Estos son los mandamientos que el SEÑOR ordenó a Moisés para los hijos de Israel, en el monte Sinaí. Y todo esto tiene que ver con nuestra actitud. Dios dio esto a los israelitas para mostrarles que su manera de pensar no era correcta. Ellos solo podían entender las cosas a nivel físico. Y esto es comprensible. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Pero nosotros sí tenemos el espíritu de Dios y, sin embargo, esas cosas siguen sucediendo, una y otra vez, a nivel espiritual en la Iglesia.

Dios quiere que entendamos que los diezmos son sagrados. Así es como Dios comienza a enseñarnos ciertas cosas sobre nuestra mente, sobre cómo pensamos. Dios hace esto a través del Sabbat; nuestra actitud hacia el Sabbat, cómo pensamos sobre el Sabbat, etc.

Vayamos a Números 18. Dios deja muy claro que hay diferentes diezmos. **Números 18:20 - El SEÑOR dijo también a Aarón: “No recibirás heredad en su tierra ni parte entre ellos. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel”.** La herencia de los levitas era los diezmos. Ellos y debían administrar esto. **A los levitas les doy todos los diezmos de Israel como**

herencia y en pago por su servicio en el tabernáculo. El lugar donde los israelitas debían reunirse.

Y a veces había tantos levitas que ellos era divididos en grupos que trabajaban solamente un par de semanas al año. Pero mismo así todos ellos eran separados del resto de Israel porque Dios trabajaba con ellos de una manera diferente y única. Ellos servían en el templo.

Vayamos a Hebreos 6. Hubo un gran cambio respecto a la manera cómo el primer diezmo era usado entonces y la manera cómo la Iglesia usa el primer diezmo. En lo que respeta el segundo diezmo esto no ha cambiado mucho. Lo que ha cambiado es la manera cómo hacemos las cosas ahora en comparación con como ellos hacían las cosas entonces. Porque la sociedad ha cambiado. Nosotros no somos una sociedad agrarias como ellos eran entonces. Ahora hay muy pocos agricultores en la Iglesia. Las personas trabajan en otras cosas. y son muy pocos los que trabajan en el sector agrícola o en sector ganadero. Antes había más personas en la Iglesia que se dedicaban a esto, pero ahora son muy pocos.

Debemos dar el diezmo de nuestro sueldo, de la paga que recibimos por nuestro trabaja al mes o al año, después de haber descontado los impuestos.

Hebreos 6. Hay algunas cosas aquí que tuvieron que ser abordadas. Y esto ha quedado registrado para la Iglesia en el libro de Hebreos. **Hebreos 6:13 - Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, puesto que no podía jurar por otro mayor juró por Sí mismo diciendo: “De cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia”.** Es increíble cómo esta relación es descrita aquí. Aquí se habla sobre la ofrenda de Caín y la de Abel. Y entonces se menciona a Abraham y se enseñan ciertas cosas sobre los diezmos y las ofrendas. Esas cosas son abordadas aquí en el libro de Hebreos.

“De cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia”. Y así Abraham, **esperando**, permaneciendo firme, **con suma paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres juran por el que es mayor que ellos, y para ellos el juramento para confirmación pone fin a todas las controversias.** Aquí se usan términos complicados y difíciles de explicar, pero se trata de un cambio que tuvo lugar en lo que respecta al sacerdocio. Un cambio tuvo lugar en el sistema levítico en lo que respecta a los diezmos.

Por esto Dios, queriendo demostrar de modo convincente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su consejo... Cuando Dios dice algo, esto no cambia. Y eso es lo que está siendo mostrado aquí. Cualquier cosa que Dios dé. **...la garantizó mediante un juramento.** Dios aquí muestra a la Iglesia el poder de Su palabra, Su consejo. Dios garantizó esto mediante un juramento. La palabra de Dios es verdadera. **...para que, por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta...** Dos cosas aquí. Esto es todo lo que Él necesitó para mostrar que lo que Él dice es verdad. Él habla aquí sobre la ley. **...tengamos un fortísimo estímulo los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que nos fue dada.** Es maravilloso que tengamos la oportunidad de aferrarnos a lo que Dios nos ha dado.

Tenemos esta esperanza como ancla de nuestra vida, segura y firme... A veces leemos cosas como esta sin pararnos a pensar en lo que está siendo dicho. Si usted quiere realmente aferrarse a algo, usted tiene que hacer esto con todo su ser. De verdad. Si usted quiere aferrarse a este camino de vida, usted tiene que luchar por ello. Esto no es algo que sucede simplemente. Usted tiene que estar firmemente determinado a hacer esto el resto de su vida en la Iglesia.

...como un ancla para nuestra vida, segura y firme, en ella llega hasta detrás del velo... Detrás de ese velo, delante del trono de Dios. Es increíble que nosotros podamos ir a la presencia de Dios. Podemos hacer algo que las demás personas en el mundo no pueden hacer y nunca han podido hacer. Lo sabemos.

Versículo 20 - ...donde entró Josué el Cristo por nosotros como precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Según el orden de Melquisedec. ¡Qué cosa tan maravillosa! En 2005 Dios nos dio la comprensión de todo esto. Dios Todopoderoso eligió manifestarse a Abraham en la forma de Melquisedec Dios se manifestó a Abraham de diferentes maneras pero en esta ocasión Él eligió manifestarse en forma de algo que representaba lo que Él iba a hacer más adelante. Y Abraham conocía a Melquisedec como el sacerdote de Dios.

Hay otros ejemplos de los cuales podemos concluir que Abraham sabía que se trataba de Dios.

Hebreos 7:1 - Porque este Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham que volvía de derrotar a los reyes, y lo bendijo. Fue entonces cuando Abraham decidió dar a Dios el diezmo de todo lo que él tenía. **Abraham, a su vez, le dio la décima parte de todo. El nombre Melquisedec significa, en primer lugar, Rey de Justicia y, además, Rey de Salén.** Rey de paz. **Sin padre ni madre ni genealogía...** Y aquí queda muy claro que esto se refiere a Dios. Melquisedec no tenía padre ni madre ni genealogía. Esto no se refiere a ningún ser humano físico. **...no tiene principio de días ni fin de vida, pero hecho semejante al Hijo de Dios...**

Es increíble que Dios haya elegido manifestarse de esa manera. Porque esto se iba a cumplir más adelante en Cristo, el Sumo Sacerdote para siempre para la Iglesia, para ELOHIM, para el pueblo de Dios con el que Dios trabajaría. Y Dios se manifestó a Abraham de esta manera, representando algo que sucedería más adelante.

...hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad la grandeza de ese hombre... La palabra hombre no está en el texto original. **Considerad la grandeza de este, a quien nada menos que el patriarca Abraham dio la décima parte y lo mejor del botín.**

Y vamos a parar por aquí hoy. Tengo calor. Creo que ha subido la temperatura.

Pero es increíble entender quién es Melquisedec. La Iglesia no entendía esto en la Era de Filadelfia. Y tampoco en la Era de Laodicea. Es increíble lo que Dios nos ha dado y que

podamos comprender que todo esto tiene que ver con Dios y con lo que Él estableció en Cristo. Y Cristo está cumpliendo esto ahora. Él es nuestro Sumo Sacerdote. Esto se refiere a los sacerdotes de Dios. ¡Impresionante!

Continuaremos en el próximo Sabbat.